

V135
N5
4

EV135

.N5

E4

EJERCICIO DEVOTO
PARA LA
TERMINACION DEL AÑO.

PRECEDIDA

DE UNA LIGERA INTRODUCCION.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



Capilla, Alfonsina
Biblioteca-Universitaria

LEON.—1885.

IMP. DE JOSE M. MONZON.

Calle de los Angeles y esquina de la Plaza de Toros.

709

75

39709



1080015184

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesus Be-
launzarán, antiguo Obispo de Linares concedió doscien-
tos días de indulgencia por cada palabra de las conteni-
das en este Ejercicio.

Con las licencias necesarias.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

002275

INTRODUCCION.

Regocijense los hombres á la terminacion del año, felicitanse por el nacimiento del nuevo, y demuestran su contento en opulentos convites, en disipaciones festivas. ¿Y deberá ser todo para el mundo, y nada, ni un recuerdo siquiera de ese Dios poderoso que nos deja acabar un período para comenzar otro? ¿Todo ha de ser para la carne y la materia, y nada para esa alma inmortal con que nos enriqueció el Altísimo?

En una época tan triste como la que atravesamos; en un siglo en que la turba de pretendidos filósofos y novadores intentan destruir lo establecido, arrancar nuestras creencias, apagar la luz de la fé, y sustituir el error á la verdad, la claridad por las tinieblas; en esta época de amargo y profundo desconsuelo para el cristiano, para el verdadero creyente, es mas que nunca interesante fortificar la piedad contra el violento empuje de las olas de la incredulidad y del ciego escepticismo de nuestros dias. Hé aquí el único objeto que se ha propuesto el autor de este pequeño Ejercicio. Por fortuna no han cundido las ideas disolventes como quisieran sus propagadores; y si cuentan con sectarios de su depravacion, aun existe la unidad religiosa, aun existe un crecidísimo número de almas fieles que se apartan gustosas de la senda del mal por seguir el camino de la virtud.

A estas personas dedico mi pobre obrita pues demasiado comprendo que no se tomarán el trabajo de leerla los hombres estragados, para quienes los años pasan con

002275

la misma indiferencia con que ven caer el follaje de los árboles hoja por hoja. Se cambian las estaciones, pero ellos no cambian; y ciegos é insensatos amurallados dentro de su falsa filosofía, contemplan los grandes acontecimientos de la vida por la sola relacion que tienen con sus ensueños de loca ambicion, ó sus placeres meramente mundanos, pero sin recordar para nada el Soberano Autor de todo lo criado.

Para estos espíritus, la terminacion del año es un acontecimiento que solo les produce el recuerdo de sus pasados devaneos, y se prometen mayor suma de placeres para el periodo venidero. No es mi pobre libro para estas almas, lo dije ya; está dedicado á las piadosas familias que al terminar el año se postran dentro de sus casas, elevan á Dios un cántico de gracias, y dirigen con verdadera piedad al Santo de los santos ese hermoso himno de San Agustin y san Ambrosio, ese *Te Deum* laudamos que conmueve el espíritu que lo alienta.

A estas personas consagro mis pobres pensamientos; y si al acabar de rezar este corto ejercicio piden á Dios por mí, se dará por satisfecho.

EL AUTOR.

ACTO DE CONTRICION.

Eterno Dios y Señor de mi corazón: aquí tienes ante tus plantas una vilísima criatura que con deslealdad inaudita se ha revelado contra su Criador, contra su Redentor amorosa. Cuantas abominaciones he cometido, tantas me han sido perdonadas, y he vuelto á la culpa con mas vigor, con mas afecto al pecado despues del perdón ámplio que me habia concedido tu inagotable misericordia. ¡Qué ceguedad ha sido la mia, qué delirio tan insensato me ha conducido á ofender á un Dios todo amor, todo adoracion y ternura! Pequé, Padre santo, pequé contra tí que me has sacado de la nada, que me redimiste con tu sangre preciosa, de valor inestimable..... Pequé contra tí, Dios mio, que con tu brazo poderoso me has conducido por los senderos de la vida, librándome de tantos riesgos, de tantos peligros que me han amenazado. Pequé contra tí, Señor de mi existencia, cuya bondad es infinita, y que en vez de precipitarme á los eternos abismos, no has querido mi muerte, sino que me convierta y viva. Pequé Dios mio, he manchado mi alma, emanacion de tu divino ser, con abominables culpas; pero ya que me postro ante tus sagradas plantas, y con lágrimas de verdadera contricion me arrepiento de mi iniquidad; me pesa de haberte ofendido y de haberte crucificado tantas veces cuantas he caido voluntariamente en el pecado. Ya no mas ofenderte Dios mio, ya no mas pecados contra un Padre tan amoroso y tan

tierno, que á pesar de mi iniquidad, aun tiene abiertos sus brazos para recibirme. Confírmame, Señor, en estas santas resoluciones, grábalas en mi corazón, y no permitas que me falte la luz de tu Santo Espíritu. Afianza en mí la voluntad recta de no volver á ofenderte, sino antes aumenta mi amor á tí, para que eternamente te ensalze, te alabe y te glorifique en el cielo. Amen.

MEDITACION

Sobre los inmensos beneficios que hemos recibido de Dios en el año que espira y la ingratitud con que los hemos pagado.

PUNTO PRIMERO.

Un año mas hemos vivido en el mundo, y en este período son incontables los beneficios que nos ha prodigado la Divina Misericordia. ¡Cuánta y cuán infinita ha sido su bondad! cuán inmenso el sufrimiento que ha opuesto á todos nuestros pecados! ¿Qué motivo ha habido para tanta mansedumbre? Su amor, su infinita ternura, esa predilección con que ha querido ver á sus hijos, por extraviados que hayan andado. ¿Acaso podemos con algun derecho exigir esta tolerancia con que han sido vistas nuestras abominaciones? Si el Señor hubiera querido cortar el hilo de nuestra vida, habríamos pasado de la culpa á la muerte, para comparecer ante un juez severo é incorruptible, que nos habria tomado estrecha cuenta de todas nuestras acciones y pensamientos, y nos habria enviado al lugar de las tinieblas eternas, á la mansion del llanto y del crujir de dientes por toda la eternidad... Pero no: lo que ha hecho con multitud de prójimos nuestros que no vieron acabar este año, no lo

ha practicado con nosotros, porque por una especial predilección suya ha querido prolongarnos la existencia, y darnos tiempo para arrepentirnos de nuestras culpas. Nuestra conservación por tanto ha sido un inmenso beneficio, porque cada instante de nuestra vida debió habernos servido para abjurar nuestros errores, purificar nuestras almas, y libertarnos de la muerte eterna.

Durante este año que espira, la bondad divina ha sido una fuente inagotable para nosotros. La diaria conservación, el necesario alimento, el agua que mitiga nuestra sed, el sol resplandeciente que nos abriga y alumbra, el lecho del descanso para reparar nuestras fuerzas, los encantos de la naturaleza, la variación de las estaciones, sus sazonados frutos, todos los encantos de la creación, todo hemos tenido, nada nos ha faltado, porque su soberano autor lo puso todo á nuestra disposición, y con mano paternal y pródiga, nada ha escaseado de lo que contribuye á nuestra conservación y aun regalo. ¡Cuántos de nuestros parientes ó conocidos no se recrearon con el aroma de las flores que brotaron en la primavera de este año, cuántos murieron antes de ver concluidos los calores del verano, y cuántos en fin, no llegaron al frío del invierno! La muerte los arrebató, tal vez en guerra fratricida, tal vez en los momentos en que pensaban ver realizados sus hermosos sueños de ventura, quizá en el instante mismo del pecado. Entre tanto, nosotros hemos sido libres de los peligros que hemos atravesado, porque esa mano poderosa y divina nos ha sacado de los riesgos, y nos ha conducido hasta la terminación de este año. Nuestro Redentor ha velado nuestros sueños, nos ha sanado en nuestras enfermedades, nos ha consolado en nuestras amarguras, y nos ha brindado con un amplio y generoso perdón de nuestras cul-

pas. Abiertos han estado para nosotros los templos del Señor, y al pie de los altares hemos llorado, hemos conseguido la remision de nuestras ofensas, y nos hemos acercado á la celestial mesa, en donde hemos recibido el Pan de los ángeles, el manjar divino de los cielos, el cuerpo y alma del verdadero Dios, del mártir del Calvario, del que por amor á nosotros murió en la cruz, derramó toda su sangre preciosa, y por su sin igual ternura quiso quedarse con nosotros hasta la consumacion de los siglos. ¿Y lo hemos vuelto á ofender, y hemos reincidido en nuestras abominaciones; y ese Dios nos ha conservado la vida, y nos ha dejado terminar el año?.....¡Gran Dios, cuán infinita ha sido tu divina bondad, cuán insondable el mar de tus misericordias!

PUNTO SEGUNDO.

Y en cambio ¿cuál ha sido nuestra correspondencia? Ingratos y desleales, hemos recibidos todos esos inmensos beneficios como si por derecho los mereciéramos. Indiferentes y ciegos, hemos visto nuestra conservacion, sin recordar que en un solo instante ha podido el Señor cortar el hilo de nuestra vida. De todo hemos abusado: de la vida, para emplearla toda en ofensas; del tiempo, para meditar nuestros planes; del alimento para convertirlo en regalo y voluptuosidad; de las fuerzas, de la salud y del caudal. Y nos hemos quejado ingratos del cambio de las estaciones, y hemos trocado el descanso en muelle pereza, y hemos, en fin, convertido contra nuestro bienhechor sus imponderables beneficios. Hemos prostituido nuestras almas, y en vez de hacerlas un templo de la Trinidad Beatísima, las hemos trocado en cueva de demonios. Hemos perdido la gracia, cambiándola por

la impureza; hemos abandonado á Dios por seguir á Satanás, y nos hemos encenagado en el cieno inmundo de las mas torpes abominaciones. ¿Es posible que tal haya sido nuestra correspondencia? ¿Es posible que nos háyamos degradado á tal extremo? ¡Gran Dios! y todavía has tenido paciencia para tolerarnos? ¿Y aun continuaremos por mas tiempo en el pecado? ¿Y nos levanta-remos para ir á nuestro tierno y bondadoso Padre, hiriendo nuestros pechos y derramando lágrimas de verdadera penitencia?

ORACION.

No, Señor y Dios de mi corazon, no será así; pues á la luz de tu Espíritu Santo he visto el abismo insondable de tu ternura, y no quiero ser por mas tiempo ingrato y desleal. No mas pecados; basta ya de abominaciones y maldades contra un Dios que tantos y tan inmensos beneficios nos ha prodigado. ¿Es posible que yo que deseo mostrar mi gratitud por los favores de los hombres, solo sea ingrato con un Dios que me crió, que me redimió con su sangre divina, que me ha abierto los raudales de su gracia en la adorable institucion de la Santa Eucaristía, que me ha conservado, y que pudiendo haberme dado la muerte en medio de mis culpas, me ha tolerado, y todavía me abre el camino de mi eterna salvacion?

No, dueño y Señor de mi corazon, no quiero ser ingrato por mas tiempo, y demasiado me pesa la iniquidad de mis obras con que he correspondido tu bondad inagotable. Yo recordaré á toda hora mi espantosa ingratitude, la pondré delante de mis ojos, la lloraré de día y

de noche, y mis lágrimas ardientes y de amargura, serán el holocausto que te ofrezca, porque tú, Señor, atenderás mi dolor, y no despreciarás un corazón contrito y humillado. Confortame, Señor, en mis resoluciones; ilumíname con tu luz santa, afirmame en tus propósitos que te has servido inspirarme, y antes de volver á ofenderte, quitame la vida, para comparecer purificado ante tus plantas, y poder alabarte en la gloria. Amen.

Tres Credos á la Santísima Trinidad.

ACCIÓN DE GRACIAS.

Gracias te sean dadas, Señor de los señores, dueño absoluto de lo criado, por todos los inagotables beneficios que nos has prodigado tu liberal mano: gracias infinitas, Criador mío, porque me sacaste de la nada, porque me dotaste de una alma lavada con tu sangre preciosa, porque me hiciste nacer en el seno de la única y verdadera religion, en cuya fé y creencia quiero vivir y morir, porque me conservas en su tierno regazo, y disfruto de sus divinos consuelos. Gracias infinitas porque instituíste los santos sacramentos, y porque por amor mío te has quedado sacramentado bajo las especies de pan, y bajas á mi pecho para sustento y regalo de mi alma. Gracias, Dios mío, porque me has salvado la vida, y pudiendo haberme lanzado á los abismos del infierno, me has dado tiempo para la enmienda de mis costumbres. Gracias, Dios y Señor mío, porque me has aliviado en mis enfermedades, porque me has dado el necesario sustento, y porque en mis horas de profunda amargura has mitigado mi mortal tristeza: y consolado la orfandad de mi corazón. Gracias, en fin, por todos los beneficios de alma y cuerpo que me has prodigado, y por los peligros

espirituales y temporales de que me has librado. Porque tú, Señor, eres la fuente inagotable de todo bien, el autor de lo criado, y el Señor del cielo y de la tierra. Solo tú eres grande, solo tú el Santo de los santos. Alámente, Señor, todos los Serafines y Potestades, las Dominaciones y los principados, los Angeles y los Arcángeles. Ensálcete la luz que me alumbra, el aire que respiro, el fuego que me calienta. Glorifiquente el sol radiante, la argentada luna, las rutilantes estrellas; los peces del mar, las aguas del océano, y todas las criaturas te aclamen, te bendigan, porque solo así podré débilmente corresponder á tus inagotables bondades.

Y pues que por un nuevo y singular beneficio me has concedido terminar este año que espira, dignate concederme lo que te pido. Derrama sobre toda mi familia los raudales de tu gracia; fortifícanos á todos en tu Religion santa, y no permitas que demos entrada en nuestros corazones á la impiedad del siglo. Destierra de nuestra pobre patria la guerra, el hambre y las demas calamidades que la afligen. Infunde en todos los mexicanos un deseo vehemente de reconciliación y de paz, defende á tu iglesia santa de los embates de sus enemigos; concede el acierto á nuestros gobernantes y á todos los gobiernos cristianos; calma los mortales odios del mundo, termina las sangrientas luchas y dá á las almas del purgatorio eterno descanso, para que, unidos todos por los vínculos de la caridad, podamos acompañarte en el cielo. y entonarte nuestras alabanzas por toda una eternidad. Amen.

Te Deum. *Himno de San Ambrosio y San Agustin.*

Te alabamos, Señor, Dios Todopoderoso: confesamos que eres Señor de todo el universo.

A tí Padre Eterno, á quien toda la tierra adora.

A tí todos los ángeles: á tí los cielos y todas las potestades te adoran y te temen.

A tí los querubines y los serafines te aclaman sin cesar Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

A tí el glorioso coro de los apóstoles.

A tí el loable número de los profetas.

A tí te alaba el inocente y numeroso ejército de mártires.

A tí la Iglesia Santa te confiesa en todo el mundo.

Padre eterno de inmensa magestad.

A tu adorable y verdadero único Hijo, engendrado de la sustancia del Padre.

Y al Espíritu Santo Consolador, que procede del Padre y del Hijo.

Tú ¡oh Cristo! que eres el Rey de la gloria.

Tú, eres el hijo eterno del Padre.

Tú, que para librar al hombre de la servidumbre, quisiste hacerte hombre, y no te desdijiste de encarnar en el vientre de una virgen.

Tú, que despues de haber quebrantado el aguijon de la muerte, abriste á los creyentes el reino de los cielos.

Tú que estás sentado á la diestra de Dios en la gloria del Padre.

Y que has de venir algun dia á juzgar al mundo.

Por tanto, te rogamos, Señor, que socorras con tu asistencia á tus siervos, que has redimido con tu precioso sangre.

Haz que seamos del número de tus santos en la gloria eterna.

Salva á tu pueblo, Señor, y colma de bendiciones tu

heredad.

Gobiérnanlos, Señor, y no te canses de favorecerlos.

Todos los dias te damos gracias por los beneficios que nos haces.

Y alabamos incesantemente tu nombre, y lo alabaremos siempre y en toda la eternidad.

Dígnate, Señor preservarnos de caer este dia en pecado.

Ten piedad, de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Derrámese, Señor, sobre nosotros tu misericordia, como le hemos esperado de tí.

En tí Señor, he puesto toda mi esperanza; no seas yo confundido eternamente.

V. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

ORACION.

O Beatísima Trinidad: en todo y por todo, y en todo lugar acuérdate de mí, te conozca y te ame: aumenta en mí esta memoria, conocimiento y amor, hasta que me perfecciones y me introduces en la vida eterna. Amen.

Advertencia. *Si fuere fácil, se rezará la Letanía de todos los Santos, y se concluirá este ejercicio con la siguiente*

ORACION.

María, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Relicario de la Santísima Trinidad, Augusta Reina de los ángeles, Madre amorosa de todos los hombres, tórtola inocente del Calvario, corredentora del mundo, consuelo de los cristianos y consoladora de los afligidos: cuántos títulos tenemos para llegar á tí llenos de confianza, y pedirte el logro de nuestros deseos! Por

es: á tí acudimos dándote tambien rendidas gracias por-
que por tu mediacion y maternal ternura nos hemos via-
to libres de tantas desgracias, y sobre todo, de la eterna
condenacion. Gracias Emperatriz de los cielos, gracias,
Niña divina y pura, que llevas tu cándida frente corona-
da con una aureola resplandeciente de gracia y de pure-
za. Y pues, eres nuestra Madre, nuestra abogada, el
refugio de nuestras amarguras, y el consuelo en todas
nuestras necesidades, á tí recurrimos llenos de confianza
para suplicarte no nos retires tu poderosa proteccion en
el año que vamos á comenzar. Líbranos, Madre mia,
de todos los peligros de cuerpo y de alma, presérvanos
del monstruo de la lujuria, haznos castos en el cuerpo y
en nuestro espíritu y no permitas que caigamos en nin-
gun pecado. Ampáranos siempre con tu gracia, proté-
genos con tu ternura, y á la hora de nuestra muerte reci-
be nuestras almas en tus purísimas manos, para presen-
tarnos á tu divino Hijo, y podamos así mezclar nuestras
alabanzas por toda la eternidad. Amen.

Señor y Dios mio,
Vuestro nombre sacrosanto
Se alabe en todo distrito,
Y todos con dulce canto
Digan levantando el grito
¡Oh Dios Santo, Santo, Santo!



39

0022

